

# LA CRÓNICA

PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES GENERALES DE LA PROVINCIA

AÑO XIII

**PRECIOS DE SUSCRICIÓN**  
Guadalajara: un mes 50 céntimos.  
En toda España: trimestre 1'50 pesetas,  
y año 5'50.  
Extranjero: año, 11 pesetas.  
Ultramar: año, 9 pesetas.

Guadalajara 6 de Marzo de 1897  
Oficinas: JAUDENES, 18, pisos segundo y bajo  
**Se publica los miércoles y sábados**  
Pago anticipado

**PRECIOS DE ANUNCIOS**  
Línea corta en cuarta plana, 5 céntimos;  
en tercera, 15; en primera, 25.  
Esquelas de defunción, pequeñas, en cuar-  
ta plana, 2'50; en tercera, 5.  
Reclamos y comunicados, 25 céntimos.

NÚM. 954

## Weyler y el Gobierno

Si profundizamos un poco en el estudio de los hechos y observamos en ellos algo más que su superficie, convendremos en que el indulto de Sanquily lo ha trabajado el Gobierno contra su voluntad, y la reclamación del dentista americano Ruiz puede determinarle a abandonar la política de concesiones que ha venido desarrollando con el gobierno de Washington.

Casi á la vez que se supo en España la noticia de la libertad del famoso filibustero, circularon rumores de la actitud enérgica en que el general Weyler se había colocado frente á las exigencias del cónsul general Mr. Lée, asegurándose que de una manera terminante había manifestado que cuantos individuos favoreciesen la insurrección y cayesen en poder de las autoridades, ya fuesen súbditos americanos, ya de cualquier otra nación, serían sujetos al fuero de guerra y castigados según sus disposiciones.

Estos rumores han sido negados como lo son todos los que se refieren á supuesta tirantéz de relaciones con los Estados Unidos; pero tenemos por indudable que ni el señor Cánovas, ni el general Azcárraga, ni el señor duque de Tetuan, se hallan muy dispuestos á continuar respondiendo á reclamaciones injustificadas que van causando á España y á ellos.

No ignoran, como desgraciadamente no ignoramos ninguno, que el quebrantamiento que la insurrección ha sufrido de algún tiempo á esta parte, no reconoce como causa primordial la acción de nuestras armas, mal pensada y peor dirigida por el general Weyler, que hace más de un año se jactaba de que entonces iba á conocerse que había llegado á la isla, sino que la más estricta observancia de las leyes de neutralidad por parte de aquel gobierno, han destruido muchos de los elementos con que los insurrectos contaban para defenderse.

Esta política era comprada á costa de debilidades tan censuradas por el pueblo español, aunque admitidas por políticos de todos los matices que creían todo conveniente, con tal que produjese el resultado de terminar la guerra.

Pero esta no termina, no porque España no haya llegado hasta donde ha podido llegar en sus sacrificios, sino por la impericia de un general que no sabe aprovechar los elementos de que dispone, y porque la política de nuestros gobernantes ha dado alas á las exigencias norteamericanas, que hoy tratan de Cuba como si fuera suya y de los rebeldes como hijos de aquel país.

Esto, aunque desgraciadamente muy tarde, ha sido comprendido por el gobierno del señor Cánovas, aunque otra cosa digan y defiendan sus partidarios, y hoy parece dispuesto á restringir en algo la atención con que eran escuchadas las reclamaciones que por cualquier cosa presentaba el gobierno de Washington.

En conformidad con estas nuevas ideas se dirigió hace tres días un extenso cablegrama al general Weyler en el que se le ordenaba mayor energía de la empleada hasta aquí con cuantos individuos estuviesen en tratos con los rebeldes, fuesen ó no norteamericanos.

Hemos necesitado más que paciencia, la degradación á que hemos llegado para permitir que periódicos como *The Wolf* publicase las calumnias más grandes y los insultos más groseros contra nosotros y nuestras autoridades, mientras sus corresponsales se pasaban de nuestros campamentos á los insurrectos, llevándoles informaciones que obtenían por la amabilidad y consideración con que las autoridades españolas les trataban; y como si esto fuera poco hasta han organizado expediciones filibusteras en los barcos de su propiedad, que atracaban en los mismos muelles de la Habana.

El señor Cánovas y los individuos

que con él comparten el Gobierno, han debido convencerse antes de ahora que el medio más eficaz para obtener la neutralidad absoluta en el pueblo de los Estados Unidos, era y es que desde New-York y Washington hubiesen visto las bocas de nuestros cañones.

La galantería y caballerosidad, empleadas con quien es capaz de apreciar sus sacrificios, ennoblecen al que las emplea; ejercitadas con seres no en condiciones de agradecerlas, son interpretadas como muestra de cobardía.

Esto es lo que á nosotros nos ha sucedido con los norteamericanos; han visto nuestras concesiones prudentes y se han posesionado de la idea de que somos cobardes y les sentimos miedo; por eso Sherman, Call, Cullón y tantos otros se han atrevido á lanzarnos los insultos más groseros, sin que tuviéramos un gobierno con energía suficiente para obligar al de aquella nación á cerrarles la boca.

Cambie en buena hora de política el señor Cánovas; obre conforme con la tradicional dignidad del pueblo que gobierna, y no tema que le falte su apoyo. Si la defensa de nuestro nombre nos lleva á la guerra, sabremos sucumbir en ella, después de haber demostrado una vez más que á España no la insulta nadie.

## Puntos al vuelo

Como no tardando mucho se concluirá el dinero arbitrado, dice *El Tiempo* que se vuelve al empréstito con la garantía de las minas de Almadén y que han empezado á darse algunos pasos.

La época se aproxima.

En llegando la Semana Santa, fueran muy oportunos esos pasos.

Puede que para entonces haga el Gobierno el de *Magdalena arrepentida*.

—Desde hace tres días nos gustan menos las reformas de Cuba.

—¿Por qué?

—Porque hemos sabido que le agradan á Weyler y las ataba.

Solamente que pide no se plantean tan pronto y que ya señalará fecha.

—¿Cuándo?

—Dice que á fines de este mes ó primeros del que viene podrá fijar el momento de plantearlas.

*Nosotros*.—Con una sola reforma que se implante, sobran las de Cánovas.

Basta con el relevo de Weyler.

¿Acaso es pequeña reforma?

Dice *La Unión Católica*:

Podrán decir cuanto quieran los sistemáticos censores del general en jefe del ejército que opera en Cuba; pero lo cierto es que no se habla con persona alguna que esté unida al Gobierno, que no niegue categóricamente cuantos rumores vienen circulando desde hace días.

Podrán decir cuanto quieran los sistemáticos defensores de la situación; pero es lo cierto que nadie, que no sea ministerial, aplaude por lo de Cuba al Gobierno ni á Weyler.

Al Gobierno de las contemplaciones.

Al general de las casi pacificadas provincias cubanas.

Los carlistas, los más exaltados carlistas, hacen la de Pascualillo el pastor, que para asustar, repeta con frecuencia las palabras de

—¿Que viene el lobo!

Y pedía socorro, cosa que no hacen éstos.

Los carlistas, los más pacíficos carlistas, los que deben de estar en el secreto de las cosas, aseguran que no hay nada y pretenden tranquilizarnos con sus palabras de

—No asustarse, porque es broma.

—¿Sabe el Gobierno lo que ocurrió en el cuento de Pascualillo?

Pues que una vez vino el lobo y nadie hizo caso al pastor.

Conque, ¡joj! y ¡estar alerta!

## Crónica internacional

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

La urdimbre de desfavor hacia la isla de Creta, que tejen los diplomáticos de Constantinopla y Atenas, obedece á las órdenes de sus respectivos gobiernos; pero la opinión de Europa se divorcia en general de la política de las cancillerías, pues la llamada *masa anónima*, con suntoable intuición, comprende á qué lado debe inclinarse la balanza de la diosa Themis y carga todo su enorme peso en el platillo de la causa de los cretenses.

Merced á la presión popular se debe que el Marqués de Salisbury haya modificado la nota colectiva que propuso Rusia, cuyos extremos principales eran la concesión de la autonomía á la isla, dejándola sujeta á la dominación del Sultán; si Grecia se negaba á embarcar las tropas que hoy tiene en ella, las potencias bombardearían el litoral ateniense. La Gran Bretaña no se ha atrevido á suscribir tan desusada amenaza y la ha dulcificado consignando que igual suerte correrá Turquía si también se niega al deseo de las potencias, con lo cual ha generalizado la clausura y desvirtuado en parte el mal efecto que de referirse sólo á los helenos hubiera causado á los ingleses.

Para que juzgue el lector sobre este punto, vea lo que ha dicho el insigne estadista Mr. Gladstone al corresponsal del *Times*, con relación á la cuestión de Oriente:

—La conducta de las grandes potencias me produce dolor é indignación, autojándome que en la actualidad están dedicadas á colmar la medida de su propio deshonor.

Llegadas las potencias al acuerdo conseguido anteriormente — y no es poco que al fin se hayan entendido entre sí, — sólo falta saber la respuesta oficial de Turquía y Grecia á dicha nota. Extraoficialmente se sabe que aquélla acepta el acuerdo de las potencias y que ésta lo rechaza. Buena prueba de ello es la contestación dada por el Almirante Beinek á la intimación formulada por los Comandantes de las escuadras europeas, para que en el término de cuarenta y ocho horas abandonara la suya las aguas de Creta.

La respuesta del referido Almirante fue: que sólo obedecía las órdenes de su Rey, y que si éste no accede á los deseos de los Almirantes, está dispuesto á saludar á los buques extranjeros atacándolos.

La nota entregada por las potencias al Rey Jorge, está redactada en términos amistosos; pero para el caso de que éste se niegue á la evacuación de Creta, hay preparada otra de carácter enérgico y amenazador, la cual no dudamos llegue á entregarse, pues todos los síntomas son de que las tropas griegas sólo por la fuerza de las armas abandonarían la histórica isla.

CH. BOPHEX.

## REVISTA CIENTÍFICA

### El alcoholismo en Rusia

La cuestión del alcoholismo está actualmente en Rusia á la orden del día. Se puede juzgar el desarrollo que ha tomado la terrible plaga social en aquel país, por este solo dato: todas las semanas recoge la policía en las calles de San Petersburgo de 800 á 900 personas en completo estado de embriaguez.

Cuantas medidas se han tomado en el Imperio para reprimir el creciente desarrollo del alcoholismo, han sido por completo ineficaces, no obstante ser muchas de ellas lo bastante enérgicas para hacer abandonar el deplorable vicio de la bebida al más ferviente partidario del dios Baco.

Sabido es que, en tiempo del Emperador Nicolás I, cuantos individuos eran detenidos en las calles de las ciu-

dades rusas por haber abusado de la bebida, se les castigaba proveyéndoles de escoba, pala y carretilla, y dedicándoles, sin distinción de clases, sexos ni edades, á hacer la limpieza pública de la población.

En todas las épocas los Emperadores rusos han procurado corregir la vergonzosa costumbre, ordenando se aplicaran los más severos castigos á los borrachos. Todo inútil, naturalmente, pues como lo demuestra la ciencia médica, el alcoholismo, en términos general, no es otra cosa que una enfermedad, clasificada entre las afecciones mentales, y hereditaria casi siempre. Hay, por tanto, que procurar la curación del alcohólico, puesto que no es más que un enfermo, al que sería inhumano castigar, haciendo que salga del medio en que vive, y sometiénolo á un trabajo físico y regular, en un establecimiento adecuado á la curación de este género de dolencias.

Muchos de estos hospitales existen ya en varios países, especialmente en los Estados Unidos, donde el alcoholismo está espantosamente desarrollado, á pesar de las numerosas Sociedades de templanza y de las medidas rigurosas tomadas por ciertos Estados de la gran República americana.

El primer establecimiento de esta clase fué fundado en el país mencionado, hace próximamente treinta años, habiendo obtenido tanto en éste como en todos los que sucesivamente se han ido instituyendo en varias naciones, magníficos resultados, puesto que más del 50 por 100 de enfermos salen de los hospitales completamente curados.

La capital del imperio moscovita tendrá dentro de poco un establecimiento de este género, pues la Sociedad de Templanza de dicha ciudad ha redactado un reglamento y estatutos para la fundación de un hospital de alcohólicos. El proyecto ha sido aprobado por el Ministro del Interior, y en breve empezarán las obras de construcción del filantrópico establecimiento, en el cual serán admitidos gratuitamente todos los enfermos que deseen someterse al tratamiento, cuya duración será de seis meses, como *maximum*. Habrá departamentos especiales destinados á las personas acomodadas, á las mujeres y á los niños, guardándose el más riguroso secreto sobre los nombres de los acogidos.

No es en España donde menos extractos hace el alcoholismo; algunas eminencias se han ocupado del asunto: mas como el elemento oficial es el primero en hacer vacío alrededor de los que sienten y quieren remediar los males que por humanidad deben remediarse, las iniciativas y proyectos no han pasado de tales, y el mal continuará creciendo como las estadísticas lo demuestran.

DR. A. MAROSÉ.

## DESDE SIGÜENZA.

Sr. Director de LA CRÓNICA:

Muy señor mío: La pacífica quietud de que goza esta ciudad, háse visto interrumpida en estos días para dar lugar á la bulla, la alegría y la algazara, propias de esta época del año, pudiéndonos desde luego felicitar por haberse cumplido exactamente este clásico á la vez que periódico programa, sin que haya sido quebrantada en lo más mínimo la nota que con orgullo ostenta esta población de pacífica y mesurada.

El Carnaval, avergonzado de sí mismo, se le vé huir de año en año de las calles para refugiarse en los salones, único punto donde aquél obedece siempre á las formas sociales, las cuales sirven de freno (seame permitida la expresión) á los desmanes y locuras de que públicamente nos gusta hacer ostentación.

Tal circunstancia me releva de ocuparme del Carnaval ambulante para hacerlo únicamente de los bailes que en los salones de ambos círculos *La Unión* y *La Amistad* han tenido lugar